

Apartóse San Antonio, Egipcio de nacimiento, de un mundo perverso y tumultuoso, para aprender un nuevo arte de crucificarse á sí mismo y trasmitirlo á una infinidad de Mártires voluntarios, en tanto que los otros apetecían una muerte violenta. Era del alto Egipto, de padres distinguidos por su nobleza y riquezas, y aun mas por sus máximas sinceras de la mas sólida Religion. Diéronle una educacion tan cristiana, que desde sus tiernos años dió pruebas de la piedad mas sobresaliente; y tuvieron tanto cuidado de precaverle contra los malos ejemplos, que ni aun quisieron que acudiese á las escuelas frecuentadas por los demás jóvenes de su edad: y así la ciencia de la salvacion fue el solo adorno de aquella alma llena de las bendiciones celestiales.

Así aunque estaba dotado de una penetracion rara y un discernimiento singular, no supo leer ni escribir, ni otro idioma que el Egipcio, del que usaban los naturales del pais aun despues de su sujecion á los Romanos. Pero era tan asistente á las asambleas de Religion, y oía con tal ansia las lecciones del Evangelio que igualó en esta ciencia á los mas consumados Doctores; porque á su grande reputacion se reunia una prodigiosa memoria que retenia constantemente lo que una vez habia aprendido. Ocupado su espíritu, un dia en que segun acostumbraba se dirigia al lugar santo donde se congregaban los fieles, de lo que anteriormente habia oido leer de los Apóstoles, que se desprendieron de todo por seguir á Jesucristo, la casualidad, ó mejor la Providencia, dispuso que

al entrar oyese aquel pasage del Evangelio en el que el Salvador dice á un rico que venda todos sus bienes, si quiere ser perfecto, y divida el producto entre los necesitados. Antonio persuadióse á que el Señor hablaba aquel dia con él, y deshaciéndose de cuanto tenia, practicó al pie de la letra el consejo del Evangelio.

Seis meses poco mas ó menos que habian muerto sus padres, dejándole una herencia muy cuantiosa á la edad de diez y ocho años, con una hermana muy jóven, de cuyo cuidado se encargó, segun lo exigian los vínculos de la sangre y la prudencia cristiana, confiándola á unas piadosas doncellas que le guiaron por el camino de la virtud. Él dejó la ciudad y se fue á un retiro en donde vivia un anciano egercitado desde su juventud en la vida eremítica, con una piedad poco conocida aun en aquellos tiempos de fervor. Hasta entonces las almas privilegiadas á quienes el Señor llamaba á la práctica mas perfecta del Evangelio, habian habitado solas en parages separados del comercio humano, pero no muy lejos de las poblaciones, sin osar internarse en lo recóndito de los desiertos.

Pero el Espíritu Santo que claramente guiaba las operaciones de Antonio, hizo que no se contentase con imitar al anciano en cuya compañía vivia; porque encendido de una piadosa emulacion, apenas oía el discípulo de tan grande maestro celebrar las virtudes de algun Santo, cuando todas sus ansias se dirigian á recibir de él algun ejemplo ó leccion que

practicar. Con curiosidad religiosa observaba las buenas prendas de cada uno; la mortificación de aquel, la frecuencia en la oración de este; el genio apacible y la paciencia del otro; y llevando á su soledad esculpidas en la memoria todas estas santas imágenes; meditando sobre ellas muy despacio, y orando y llorando enriquecía su alma con los tesoros de la gracia y de la virtud. Se esmeraba sobre todo en ser el mas humilde de todos los retirados; de manera que los ancianos le llamaban con el dulce nombre de hijo, los demás su hermano muy amado; y era igualmente querido de Dios y de los hombres. No podía considerar el enemigo del género humano, sin roerle la mas devoradora rabia, los frutos que prometían unos principios tan felices. Acometió pues á Antonio con toda manera de tentaciones, poniéndole por delante los bienes de que se desprendía, el lustre de su nacimiento, con las esperanzas que le ofrecía en el mundo, y el cuidado que debía tener de su joven hermana. Llenóle el espíritu con las imágenes de cuanto podía avivar las pasiones, é hizo los mayores esfuerzos para encender en su pecho el fuego sensual. Pero el joven solitario venció todas estas tentaciones con la oración y la penitencia.

Era su lecho una simple estera, y aun por parecerle demasiado blanda se acostaba las mas veces sobre el suelo desnudo; cuando no pasaba las noches cabales rezando: comía solo una vez al dia un poco de pan con sal, y esto despues de ponerse el sol, y no bebía mas que agua; porque generalmente todos

los solitarios no bebían vino ni comían carnes. Adelantando Antonio cada dia mas en la virtud, le pareció muy cómoda la vida que llevaba; y buscando otro mayor retiro, le halló por fin en un sepulcro muy distante de toda comunicacion y comercio humano. Entre los Egipcios eran estos sepulcros unos edificios muy capaces que contenían varios subterráneos, donde sepultaban y conservaban los muertos de su familia: y penetrado Antonio del solo temor de Dios, que le hacia superior á los miedos pueriles de difuntos y fantasmas, eligió entre aquellos monumentos ó sepulcros el mas distante, y se encerró en él despues de haber suplicado á uno de sus amigos que le asistiese con un poco de pan de cuando en cuando.

Previendo los malignos espíritus los males que podría ocasionarles aquel varon insigne, no tanto con su propia virtud, quanto con el egemplo que daba á otros, estaban confundidos, y así le hicieron la guerra mas cruel, tanto con estratagemas y ardidés como procurando por todos medios apurar su constante paciencia. Vió un dia este solitario, segun dice San Atanasio que lo oyó al mismo San Antonio, que se abrían las cuatro paredes de su habitacion, y que una porcion de leones, dragones y fieras de todas calidades iban á arrojarse sobre él: púsose el Santo en oración y no hizo caso de tales ilusiones, y un momento despues se dejó ver un rayo luminoso que ahuyentó todos aquellos fantasmas. Señor, exclamó entonces Antonio, ¿en dónde estabais hace un ins-

tante? Una voz celestial respondió: aquí mismo, pero quise ser testigo de tu valor y fortaleza. Después de esta victoria sintióse el Santo con mas fuerzas que nunca, y se puso en viage al otro dia dirigiéndose al gran desierto de la Tebaida; quince años habia pasado en la primera soledad, y se mantuvo veinte en esta otra, sin mas abrigo que los escombros de un castillo antiguo, en donde enteramente separado de toda comunicacion con los hombres, recibia dos veces cada año solamente algunos panes que le echaban por encima de las paredes; y aquí fue donde empezó á poner los primeros cimientos de la vida cenobítica.

64. Recibió en esta época el Emperador Aureliano el castigo debido á sus crueldades, y perdió la vida y la diadema que habia ceñido el primero de todos los Emperadores. Arrojáronse sobre él su propio Secretario y algunos Oficiales del primer orden que le temian, y le asesinaron á principios del año 275 estando en camino para Tracia. El ejército y el Senado, después de su muerte, por una diferencia muy estraña, pasaron mas de siete meses pidiéndose uno á otro que diese un sucesor á Aureliano; hasta que en 25 de Setiembre del mismo año nombró el Senado á Tácito. Pasados seis meses de su eleccion fue muerto en Oriente por sus soldados, con sentimiento general de todo el Imperio, que en un Reinado tan corto, concibió las mas altas esperanzas de su nuevo Señor.

65. Sin duda alguna escitó á los Agoreros á que

diesen de la grandeza venidera de un Príncipe descendiente de Tácito, un oráculo memorable que pareció claro y bien articulado, contra lo regular, para que su impostura fuese mas palpable. Pero aquellos falsos profetas tuvieron la precaucion de fijar el cumplimiento de su vaticinio á un tiempo tan lejano que ya no tuviesen que temer la vergüenza debida á su falsedad.

66. Eligieron las tropas de Oriente con general aplauso del Senado y del pueblo, un mes después de la muerte de Tácito, á Probo, natural de Panonia, é hijo de un Tribuno militar. Empezó Manés á esparcir, en el segundo año del Reinado de aquel Emperador, las primeras simientes de la heregía mas duradera y monstruosa que habia afligido hasta entonces, y quizá afligió jamás á la Iglesia. Aquel infame heresiarca era natural de Persia, nacido en la esclavitud, de la que le sacó una viuda que no teniendo sucesion le adoptó, le hizo criar y educar como á su propio hijo, y al fin le hizo Señor de todos sus bienes. Cambió su verdadero nombre que era *Cubric*, para borrar la memoria de su primer estado, por el de Manés, el que espresaron los Griegos con el vocablo Maniquéo, haciendo un juego de palabras propio de su lengua y con el objeto de notar un necio discurrir.

Manés no obstante tenia una gran facilidad para producirse y estaba versado en todas las ciencias de los Persas: mas habia aprendido otras cosas mas extraordinarias en los libros de cierto Árabe nombrado

Ercitiano , que habian llegado á sus manos con lo demás de la herencia de su madre adoptiva. Túvose por un hombre divino con las noticias que en ellos adquirió , apellidóse el Paráclito ó la luz del mundo , y no tuvo reparo en aspirar al don de hacer milagros. Tuvo tambien este insensato la osadía de afirmar que curaria al hijo de su Rey que estaba gravemente enfermo : pero el niño murió y al impostor le pusieron preso. A pesar de todo logró fugarse de la cárcel y salir del Reino , burlando la vigilancia de sus guardas que fueron castigados con pena de la vida. Refugióse en Mesopotamia , donde procuró hacerse discípulos , y no hablaba de Jesucristo sino con la mayor veneracion , para sorprender con mas facilidad á los Cristianos ; siendo esto casi lo único en que su secta convenia con el cristianismo.

67. Manés tuvo una conferencia pública con Arquelaos , Obispo de Cesaréa , y otra con un santo Sacerdote que se llamaba Trifon ; y en ambas quedó cubierto de oprobio , pero no se arrepintió ; de modo que irritado el pueblo con sus blasfemias , intentó apedrearle ; por lo que se vió precisado á huir , y volviendo á Persia cayó en las manos de su Rey , que le hizo desollar vivo ; fue arrojado su cuerpo á las fieras , y el pellejo se puso en una de las puertas de la capital. No se descuidaron sus discípulos en esparcir su escandalosa doctrina , la que reunia en sí no solo la ponzoña de las heregias antiguas , sino tambien , como dijo el Papa San Leon , lo mas duro de la obstinacion judaica , lo mas profano del paga-

nismo , lo mas despreciable de la mágica , en una palabra , todas las impiedades y estravagancias de que puede ser capaz el hombre.

Han perseguido las potestades de la tierra , en todas épocas y á veces con el mayor rigor , á estos sectarios enemigos del buen orden ; y cuando amenazaban á los hereges en general , entendian por esta palabra con especialidad á los Maniqueos. Mas esto no impidió que se multiplicasen extraordinariamente ; y aun los Albigenes adoptaron muchos de sus errores en el siglo duodécimo , como tambien otros espíritus altivos que no pudiendo ostentar por su ignorancia una nueva doctrina imaginada por ellos , no se avergonzaron de recurrir á tales autores.

68. La falsa persuasion en que estaba esta secta ignorante , de que el mal es un ente real , y no la privacion del bien , era el fundamento del maniqueismo : y como se necesita una causa real para producir un efecto real , y Dios no puede ser causa de lo malo , establecian aquellos sofistas impíos dos dioses , ó dos principios , al uno de los cuales suponian autor del bien y al otro autor del mal. Pretendian tambien que el hombre tenia dos almas , una buena y otra mala , negaban el libre albedrío , y no se creían culpables de sus acciones , aun las mas desordenadas é infames , las que achacaban á la alma mala. Todos los artículos de fe que eran incompatibles con sus máximas los desechaban tambien , como el pecado original , la necesidad de las buenas obras , y el misterio de la Redencion. Nada bueno , segun ellos , podia

hacerse con la carne y la materia, que era obra del principio malo; así condenaban el matrimonio y la generacion, sin abstenerse del trato con las mugeres; clamaban sediciosamente contra la administracion civil, y contra toda potestad exterior; atribuían la antigua ley al mismo principio; daban el nombre de idolatría al culto de las reliquias y de las santas imágenes; juzgaban como fingidas, pero en el fondo indignas de Jesucristo, su Encarnacion y su Pasion; aunque la idea que tenian de este Dios-Hombre y de las demás divinas Personas no era la mas sublime, pues unas veces confesaban una sola bajo tres nombres diferentes; otras, como idólatras verdaderos, las incorporaban con el aire, la luz, ó con el sol y la luna, á quienes rendian adoracion como los Persas. Admitian tambien á semejanza de estos y de los Indios, la transmigracion de los espíritus á diversos cuerpos de animales; y otras mil quimeras de igual género, tanto en las observancias, como en la creencia. Sostenian por egemplo, que el que mataba á un animal ó arrancaba una planta, se transformaria en aquella planta ó en aquel animal; y con esta aprension se juzgaban obligados á usar de ciertas fórmulas y protestas antes de tomar alimento. Arrojan al aire el pan que iban á comer, maldecian al que lo habia fabricado, y ansiaban fuese molido, amasado, cocido y tratado en todo como aquel ente desdichado. Componian los Maniquéos dos clases; una que llamaban de oyentes, los que debian abstenerse de vino, carne, y de todo lo que provenia de la carne; y la

otra de los escogidos, que además de la misma abstinencia profesaban la pobreza y un total desprendimiento. Mas en recompensa de su privacion los escogidos eran los únicos que tenian el secreto de todos los misterios de la secta; es decir, que en sus conventículos se entregaban con entera libertad á unas infamias que movian el horror y la indignacion de los mismos Paganos. Conservaban un bautismo, pero enteramente desfigurado y profanado con horribles sacrilegios; y celebraban la Eucaristía de un modo tan despreciable que causa rubor contarla. Habia doce entre los escogidos que llamaban maestros, y además otro que en calidad de sucesor directo de Manés, se daba á respetar como gefe de los demás, y á imitacion de aquel tomaba el nombre de Paráclito: y habia setenta y dos Obispos inferiores á estos, ordenados por los maestros, cuyos Obispos tenian tambien facultad de ordenar sus Presbíteros y Diáconos. Consiguió esta detestable secta ganar un número grande de partidarios, ó por mejor decir de víctimas, con este simulacro de cristianismo, un lenguaje extraordinario, y un tono de espiritualidad y rigorismo; hasta que en un Concilio celebrado en Mesopotamia el año de 277, fue condenado el maniqueísmo.

69. En Occidente, donde San Eutiquiano seguia ocupando dignamente la Cátedra de San Pedro, no hacia aun muchos progresos esta heregía. Murió este Santo Pontífice en Roma el día 7 ú 8 de Diciembre del año 283; y en 17 del mismo mes le sucedió Cayo, el que se mantuvo por mas de doce años en la